

Palabras del Ministro de Economía británico, el Hon. Gordon Brown, en la presentación del Informe Stern sobre la economía del cambio climático

Permítanme comenzar agradeciendo a Nick Stern y a su equipo por el Informe, que constituye el análisis más completo realizado hasta la fecha no sólo de los desafíos, sino también de las oportunidades derivadas del cambio climático. La expectativa generada por el informe, ya desde antes de su presentación, se refleja en la invitación que recibió Nick para asistir a la Conferencia de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático la semana próxima en Nairobi, para presentar allí sus conclusiones. Queremos que el informe se debata lo más ampliamente posible a nivel mundial, y no sólo entre gobiernos sino también entre instituciones internacionales, dirigentes empresariales, organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil.

El informe confirma que, mientras que en el siglo XX nuestra ambición económica a nivel nacional era el doble objetivo de lograr un crecimiento económico estable y pleno empleo, ahora, en el siglo XXI, nuestro nuevo objetivo es triple: crecimiento, pleno empleo y protección del medio ambiente.

Cada uno de los desafíos que plantea el cambio climático también representa una oportunidad para el Reino Unido: nuevos mercados, nuevos puestos de trabajo, nuevas tecnologías, nuevas exportaciones, ámbitos en los que las compañías, universidades y empresas sociales británicas pueden ser líderes, todo en comunidades, países y continentes más limpios, más sanos y más verdes; y, en última instancia, la oportunidad más importante de todas: el premio de conservar y salvaguardar el planeta para nuestros hijos y las generaciones venideras.

Abordar el problema del cambio climático – el mayor fracaso del mercado a nivel mundial – no es sólo un imperativo ambiental y económico, sino también moral: es una injusticia tan grande para las próximas generaciones como lo es entre naciones, ya que los pueblos más pobres del mundo son quienes más lo sufrirán.

Así como en los últimos años el Reino Unido ejerció un liderazgo mundial en la búsqueda de tasas de interés más bajas y una economía estable, sustentada en una baja inflación, hoy anuncio una nueva aspiración para el Reino Unido en los años venideros; liderar al mundo en el desarrollo de una economía estable y sustentable, apoyada en un bajo nivel de emisiones de carbono; un Reino Unido que actúe en pro del crecimiento y la ecología.

Pongamos en claro la magnitud del desafío: en una economía que, para el año 2050, puede ser tres o cuatro veces mayor de lo que es hoy, el informe de Nick calcula que las emisiones por unidad de riqueza deberían reducirse a no más del 25% de la cifra que se registra actualmente.

Como sintetiza Nick: “el mundo no está obligado a optar entre prevenir el cambio climático y promover el crecimiento y el desarrollo”.

Y esto lo logramos sólo mediante una respuesta integral que:

- Movilice plenamente el poder de la ciencia y la innovación en nuevas tecnologías.
- Utilice mecanismos de mercado para incentivar el cambio en la economía global.
- Promueva una mayor responsabilidad individual y empresarial en nuestra vida cotidiana.
- Esté apoyada por una inversión sostenida en el cambio ambiental por parte del sector público y el privado.

Para los Gobiernos, esto significa que la política ambiental es política económica, y que los ministerios de economía, o mejor dicho todos los ministerios, son ministerios de medio ambiente.

Por sobre todo, como afirma Stern, el cambio climático es un desafío global que requiere una solución global. Las emisiones británicas de gases de efecto invernadero (GEI) representan sólo el 2% del total mundial. La verdad es esta: debemos ocuparnos del cambio climático a escala internacional, o directamente no ocuparnos del tema. Hoy puedo afirmar que el Reino Unido encabezará este esfuerzo mundial.

Desde principios de este año, el ex presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, me asesora en cuestiones económicas. Y me complace que el ex presidente de los EE.UU., Al Gore, quien ha hecho tanto a nivel mundial por que se aborde el problema del cambio climático, se convierta próximamente en mi asesor en cuestiones ambientales.

Bajo la conducción de Tony Blair, el Reino Unido fue el primer país en incorporar al medio ambiente en la agenda de la Presidencia del G8. Y gracias al acuerdo con Alemania, hoy puedo anunciar que también estará en la agenda del G8 el año próximo, así como también en la del CMFI, que yo mismo presido, y la del Banco Mundial.

Y el Reino Unido será el primero en dar el ejemplo: somos el único país del G7 que ya alcanzó la meta del Kioto. Y para el 2010 ya la habremos cumplido doblemente al reducir las emisiones de GEI en más del 20%.

Esto sucede como consecuencia del Impuesto del Cambio Climático introducido en 2001, y de alrededor de 3.000 acuerdos sobre cambio climático celebrados entre empresas y gobierno, los cuales para el 2010 permitirán reducir las emisiones en 6 millones de toneladas por año, lo que equivale a un tercio del porcentaje total de reducción. Y, como ya anuncié en el presupuesto de este año, a partir de 2007 el impuesto se ajustará por inflación para asegurar que continúe incentivando la eficiencia energética y la reducción de emisiones.

Nuestro informe energético publicado este verano planteó medidas concretas para reducir las emisiones achicando la demanda, aumentando la eficiencia, y asegurando para el futuro un suministro de energía estable, seguro y sustentable que incluya carbón limpio, energía nuclear y un 20% proveniente de fuentes renovables.

Fuimos el primer país en introducir un sistema nacional de comercio de emisiones de carbono, precursor del sistema europeo de 25 países que hoy día permite reducir las emisiones en todo nuestro continente y al cual el Reino Unido contribuye con una cuota de reducción que alcanzará los 8 millones de toneladas anuales para el 2008.

Pero ya es hora de avanzar hacia un sistema global, como Stern nos desafía a hacerlo. Por ello proponemos un marco de largo plazo, un mercado mundial de carbono, pero no con la antigua modalidad de regulación rígida, sino con la operatoria moderna del mercado, utilizando su poder para fijarle un precio mundial al carbono e incentivar las formas más eficientes e innovadoras de contrarrestar el cambio climático.

Y por eso hoy, junto con el Secretario de Medio Ambiente, David Miliband, y el Secretario de Comercio e Industria, Alistair Darling, doy a conocer la visión del Reino Unido para la próxima etapa del programa europeo. Nuestra propuesta es la siguiente:

- Fijar una nueva meta europea de reducción de emisiones del 30% para el 2020 y luego de al menos 60% para el 2050, otorgando de esta forma una mayor certidumbre a las empresas, ya que el marco se extendería cuatro décadas más.
- Ampliar el plan para que incluya más sectores y más emisiones, es decir, que no se limite al dióxido de carbono, sino que se extienda a otros gases de efecto invernadero.
- Ampliar el plan para que trascienda las fronteras europeas e incluya al resto del mundo, en primer lugar garantizando la permanencia del mecanismo de desarrollo limpio con los países en vías de desarrollo más allá del 2012, lo cual facilitaría no sólo los flujos de fondos sino también la transferencia de tecnología a los países más pobres del mundo; y en segundo lugar, facilitando planes similares en los países desarrollados, como los que ya se están diseñando en Japón, Australia, Suiza, los estados del noreste estadounidense, y ahora también California, para el comercio de emisiones con nuestro régimen europeo.

Es mediante la implementación de todas estas medidas como sentaremos las bases de un mercado global de carbono y una economía global de bajo nivel de carbono.

Y todos tenemos una función para desempeñar.

Ahora que la evidencia científica es clara, como personas somos cada vez más conscientes de nuestras responsabilidades individuales: los gobiernos podrán regular y promover la reactivación a través de inversiones, pero estas medidas también deben estar destinadas a impulsar un cambio cultural, un giro cultural en nuestra forma de vivir.

Los incentivos, entre ellos medidas impositivas como las que ya introdujimos, desempeñan una función importante.

Estimuladas por las soluciones de mercado, las empresas también son cada vez más conscientes de sus responsabilidades institucionales y, si tienen visión de futuro, de los beneficios que pueden obtener.

Desarrollar una economía con bajo nivel de carbono, en el Reino Unido y en el resto del mundo, significa una mayor productividad a partir de una mayor eficiencia energética; significa nuevos mercados, puestos de trabajo y exportaciones a partir de las tecnologías y productos ambientales.

Ya nuestro sector ambiental creció de 16 mil millones de libras y 170.000 puestos de trabajo en 2001 a 25 mil millones y 400.000 puestos de trabajo en 2004.

La City londinense hoy ya es el centro mundial de comercio de carbono, y lo será cada vez más.

Los mares que rodean al Reino Unido lideran la generación de fuentes renovables a través de la energía eólica marina y de aguas profundas.

Nuestras empresas de energía, ingeniería y servicios ambientales son pioneras en el desarrollo de tecnología y soluciones globales.

Y el potencial es cada vez mayor.

Para el 2010, el mercado ambiental global podría alcanzar un movimiento de casi 700.000 millones de dólares, lo que lo convertiría en un sector tan grande como las exitosas industrias aeroespacial y farmacéutica de la actualidad. A medida que la comunidad internacional comience a construir un marco de largo plazo y el régimen de comercio de emisiones europeo se extienda y se transforme en un mercado global de carbono, irá tomando forma la economía global de bajo nivel de carbono.

Y yo estoy decidido a lograr que el Reino Unido lidere este desarrollo, que conservemos nuestra ventaja competitiva donde ya la tenemos y la busquemos donde todavía tenemos margen de acción. Por eso anuncio hoy la creación de una nueva comisión para que formule propuestas específicas para lograr este fin, y permita concretar lo que podría ascender a un mínimo de 100.000 nuevos puestos de trabajo en los próximos diez años.

Y vamos a continuar asegurándonos que el Reino Unido sea pionero en el descubrimiento y desarrollo de innovaciones en materia ambiental, a través de acuerdos internacionales como el que ya tenemos con Noruega sobre captación y almacenamiento de carbono bajo el Mar del Norte, y a través del nuevo Instituto de Tecnologías Energéticas del Reino Unido que anuncié en el presupuesto; una asociación público-privada que reúne a los mejores ingenieros y científicos del Reino Unido con empresas de todo el mundo. BP, Shell, E.ON y EDF ya se comprometieron a incorporarse. Hoy puedo anunciar que Rolls Royce y Scottish and Southern Energy también se incorporarán, lo cual llevará el aporte total en fondos a 550 millones de libras, mitad del Gobierno, mitad del sector privado.

Pero contrarrestar el cambio climático no debería traer oportunidades sólo para el Reino Unido, sino para todos los países. Y para que esto suceda los países desarrollados deben estar dispuestos a apoyar los esfuerzos de los países en vías de desarrollo.

Debemos apoyar a los países en desarrollo más pobres que son los menos medios tienen para adaptarse al cambio climático.

Debemos trabajar junto con los países de las selvas tropicales, porque alrededor del 1% de las emisiones globales de GEI provienen de la deforestación. El informe Stern destaca la importancia de reducir la deforestación como parte del esfuerzo global por combatir el cambio climático. La administración forestal sustentable tiene el potencial de ofrecer muchas ventajas económicas para las comunidades locales, además de beneficios más generales desde el punto de vista ambiental. Los bosques son de gran importancia global para el cambio climático y la biodiversidad. Pero también forman parte del territorio nacional de los países donde están situados, y por eso sólo esas naciones pueden decidir su suerte.

Me complace anunciar que en los próximos meses vamos a trabajar en sociedad con otros gobiernos, entre ellos los de Brasil, Papua Nueva Guinea, Costa Rica y la Coalición de Naciones con Bosques Tropicales, con Alemania como actual titular de la presidencia del G8, con la Unión Europea, el Banco Mundial y otros actores interesados, para evaluar posibles formas de movilizar los recursos internacionales con el fin de colaborar con los países en vías de desarrollo en la administración sustentable de sus bosques.

Y también debemos trabajar con los países en desarrollo de rápido crecimiento, como China, donde ya estamos colaborando en el tema del carbón limpio, y la India, país que registra el más alto aumento de emisiones. Esta es la finalidad de la propuesta británica de un marco global de inversión energética, acordado en las reuniones del Banco Mundial en Singapur hace pocas semanas.

Este año el Banco Mundial comprometió casi 900 millones de dólares en préstamos para el desarrollo de energía renovable y eficiencia energética. Ahora los cuatro bancos de desarrollo regional – africano, asiático, europeo e interamericano – se han incorporado a este marco y el mes pasado en Monterrey acordaron impulsar el desarrollo en seis áreas: eficiencia energética, energía renovable, transporte, administración de sector de energía eléctrica, reducción de emisiones por uso del carbón, y adaptación.

Hoy me complace anunciar un acuerdo para una nueva alianza con el Foro Económico Mundial y el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sustentable que buscará incluir al sector privado en este Marco, y para ello se llevará a cabo una conferencia en el Año Nuevo. Nuestro objetivo es impulsar aportes tanto públicos como privados a este Marco para incrementar la eficiencia energética y las inversiones en tecnologías bajas en carbono, y nuestra meta es lograr un fondo de 20 mil millones de dólares para préstamos y subsidios.

Y estas tecnologías no sólo ofrecen la posibilidad de satisfacer las crecientes necesidades de los países en vías de desarrollo, sino también la posibilidad de nuevas exportaciones al resto del mundo.

Tomemos como ejemplo los biocombustibles. Estoy decidido a lograr que utilicemos los biocombustibles derivados del aceite de palma, colza, soja y la caña de azúcar, y luego con el tiempo biocombustibles celulósicos e incluso tal vez el hidrógeno, como

alternativas bajas en carbono o libres de carbono para reemplazar la nafta y el diésel oil.

Brasil es el mayor productor de bioetanol (el 75% de los coches nuevos funcionan con este combustible). De modo que me complace anunciar que pronto lanzaremos formalmente una Fuerza de Tareas conjunta con Brasil, Sudáfrica y Mozambique para promover el desarrollo de una industria regional sustentable de biocombustibles en el sur de Africa. Esta Fuerza de Tareas reunirá a importantes impulsores de la generación y uso de biocombustibles en la región, entre ellos el Banco Mundial e industrias locales, con destacados expertos brasileños, para aumentar la transferencia de tecnología Sur-Sur, concretamente entre Brasil y el sur de Africa.

Pero se trata de una tecnología con potencial global, incluso para el Reino Unido.

Los coches y camionetas que transitan por los caminos británicos consumen actualmente más de 250 millones de litros de biocombustibles por año, cifra que duplica el consumo registrado hace tan solo un año.

Las dos terceras partes del biocombustible utilizado se producen en el Reino Unido.

Los primeros vehículos híbridos y con tecnología flexible ya están circulando. Y la Obligación de Generación de Combustibles Renovables para el Transporte anunciada en el presupuesto de este año hará que, para el 2010, el 5% del combustible de todos los vehículos sea biocombustible, lo cual multiplicará por diez y llevará a 2.500 millones de litros la cantidad de combustible sustentable que sustituirá a los combustibles fósiles, hecho que a su vez significará la reducción de las emisiones de carbono en 1 millón de toneladas por año.

Pero puedo asegurarles que vamos a avanzar todavía más en los futuros presupuestos y vamos a promover la próxima generación de biocombustibles celulósicos, de modo tal que, con este y otros incentivos para la reducción de emisiones, el instituto de tecnologías energéticas para la promoción de innovaciones, y los acuerdos internacionales para desarrollar consensos, el Reino Unido lidere el logro de un alto crecimiento con una economía baja en carbono.

En consecuencia, el cambio climático no es sólo un desafío sino también una oportunidad.

La base de nuestro enfoque es el reconocimiento como Gobierno de que tenemos la responsabilidad de instaurar un marco propicio de largo plazo que transmita un mensaje claro, seguro, creíbles y con visión de futuro.

Para conseguirlo, a la par de los principales esfuerzos internacionales por implementar un régimen global de comercio de emisiones, hoy David Miliband confirmará que ahora vamos a presentar un proyecto de ley sobre Cambio Climático para consagrar nuestro compromiso a través de la legislación. El proyecto apuntará a:

- Convertir en ley el objetivo de largo plazo del Gobierno de reducir las emisiones de dióxido de carbono en un 60% para el 2050.

- Crear un cuerpo independiente para que determine con el Gobierno la mejor forma de distribuir los esfuerzos de reducción de emisiones a lo largo del Tiempo y entre los diversos sectores de la economía.
- Fortalecer los mecanismos de seguimiento de la cuestión e información al Parlamento.
- Crear nuevas facultades que permitan imponer nuevas medidas de reducción de las emisiones para alcanzar nuestra meta.

Cuando hablé ante la ONU sobre el cambio climático el pasado abril en Nueva York, dije que los grandes desafíos exigen grandes estadistas.

Frente a los grandes desafíos de su época, los líderes mundiales de hace 60 años demostraron con sus actos que la cooperación internacional era la mejor forma de superar los desafíos económicos de la posguerra.

Considero que hoy día, en la primera década de un nuevo siglo, la cooperación internacional y el consenso nacional son una vez más el único camino para poder avanzar.

Lo descubrimos con el alivio de la deuda: lo que comenzó como el reclamo de unos pocos creció hasta convertirse en una campaña de muchos y luego en un consenso de casi todos.

Ahora es tiempo de hacer lo mismo a nivel internacional con nuestra respuesta frente al cambio climático. Por eso apelo hoy a las organizaciones no gubernamentales, a las empresas y al gobierno - no sólo del Reino Unido – para que se sirvan de las redes que los vinculan en todo el mundo para desarrollar este consenso.

Si actuamos de manera separada, seguramente vamos a fracasar, pero si trabajamos juntos podremos lograrlo.

Nuestros hijos no van a perdonarnos la falta de voluntad política para hacerlo.

Pero con un liderazgo fuerte podemos hacerle frente a este desafío.